



# Las rutas de los moriscos por la Marina durante la expulsión: Camí dels Arriers – Tàrbena – Coll de Rates - Deimés

Manuel PINTO BALDÓ

**Resum:** Es reconstrueixen les rutes que van seguir els moriscos de la Marina Baixa en la seua rebel·lió de 1609, camí del Pla de Garga en la Vall de Laguar. Una ruta els va dur des de Finestrat i Sella cap al Castell de Guadalest i Castell de Castells. Un altra, des de Callosa d'en Sarrià, per Bolulla, Tàrbena i Coll de Rates, seguint l'antic Camí dels Arriers, que va acabar en el desastre de Daimés (entre Benigembla i Murla).

**Paraules clau:** moriscos, Tàrbena, Castells, Benigembla, camins

**Resumen:** Se reconstruyen las rutas que siguieron los moriscos de la Marina Baixa en su rebelión de 1609, camino del Pla de Garga en la Vall de Laguar. Una ruta los llevó desde Finestrat y Sella hacia el Castell de Guadalest y Castell de Castells. Otra, desde Callosa d'en Sarrià, por Bolulla, Tàrbena y Coll de Rates, siguiendo el antiguo Camino de los Arrieros, que acabó en el desastre de Daimés (entre Benigembla y Murla).

**Palabras clave:** moriscos, Tàrbena, Castells, Benigembla, caminos



Hacia finales de octubre del 1609 dos fueron los movimientos principales de moriscos que se desplazaron desde la Marina Baixa hasta el denominado Marquesado de Denia (o Marina Alta), buscando la protección de la Serra del Cavall Verd, donde se estaban concentrando por varios miles los moriscos de la rebelión de la Vall de Laguar.

El primero fue cuando los moriscos de Relleu, Sella y Orxeta por un lado y los de Finestrat por el otro confluyeron hacia mediados de octubre hacia la población de Castell de Guadalest, cuyo castillo estaba fuertemente defendido por el alcaide Orduña. Sin poder tomarlo, se dirigieron el día veinticinco por la senda de Beniardà hacia la Penya del Castellet, arriba de la Serrella, donde pernoctaron; descendiendo el día 26 a Castell de Castells y, tras saquear su iglesia, dirigirse a la alquería morisca de Aialt, de la cual se conservan sus restos. Desde esta alquería se divisa el Pla de Garga (o Gargas), a donde llegaron descendiendo por el Barranc del Galistero (o Barranc Alt), atravesando el río Pop y ascendiendo por las laderas de la Serra del Cavall Verd. Se puede llegar andando en menos de dos horas.

Es comprensible esta ruta, puesto que si se hubieran dirigido al Pla de Garga desde el mismo Castells, hubieran tenido que seguir el curso del río Pop en dirección a Benigembla, por lo que hubieran tenido que pasar por el Pla de Petracos, controlado ya por las Milicias Efectivas y el ejército de los Tercios.

Las montañas de Tàrbena se convertirían también durante un tiempo en foco de rebelión, junto con las de la Serrella y Laguar, aunque sería en este último punto donde se concentraría la rebelión debido a la presión de las fuerzas cristianas.

El segundo movimiento, y el que más nos interesa, se originó sobre estas fechas a partir de la población de Callosa d'en Sarrià, cuando las mujeres, niños y ancianos intentaron reunirse con los hombres marchados días antes para reforzar la rebelión de Laguar, o de las montañas de Tàrbena, ante la presión creciente que los Tercios estaban realizando sobre ellos y que terminarán haciendo de la misma Callosa una base para reprimir la rebelión de estas montañas y valles, tal y como hemos explicado antes.

Partió, pues, un nutrido grupo de varios cientos de personas desde esta población hacia la vecina población de Bolulla, siguiendo seguramente el camino más recto de comunicación entre ambas, que hoy denominamos la partida de Onàer, donde sigue existiendo hoy en día una pequeña carretera entre ambos pueblos. Desde Bolulla se inicia el camino ascendente del denominado "Camí dels Arrieros", camino histórico milenario del que quedan gran parte de sus tramos originales, aunque completamente abandonado en su conservación y protección.

Cogiendo la vega del río Bolulla, se inicia la subida por detrás del antiguo molino de agua que hoy se desmorona, hacia una zona de pequeñas huertas y canalillos de riego, ascendiendo hacia arriba y atravesando una zona boscosa que se denomina "els Pins" y que nada más descender por el otro lado nos introduce al Barranc de la Murta, donde ya nos introducimos en el término de Tàrbena. A nuestra izquierda vemos la impresionante mole de sa Muntanyeta, sobre la que se asienta la población y la caída del "xorrador" conocido como "es Lliset des Salt". Enfrente a nuestra derecha comenzamos a subir por la senda de sa Murta, donde tras pasar por todos unos bancales de gran feracidad y encontrarnos con "sa Bassa de sa Murta" y su "alcavó". Seguimos ascendiendo hasta culminar en "es Collat de sa Creu". Estamos en el perfil de la montaña en la que a nuestra



izquierda se ubica el castillo de Tàrbena: sa Caseta des Moros, que ya estaba en ruinas en aquella época y, delante de nosotros, extendiéndose a nuestros pies, toda “sa Vall de Tàrbena”, que finaliza en la parte contraria de donde estamos en el Coll de Rates, paso de montaña hacia el que se dirigían nuestros moriscos. El camino se dirige hacia este punto desde aquí, descendiendo por lo que era un amplio camino empedrado del que se conserva gran parte del mismo. Se dirigía hacia Vinarreal (o Binarreal o Benirreal): “la huerta (abierta, sin tapias) de la peña”, que eso es lo que significa su nombre árabe. Antiguos sistemas de regadío y azudes se conservan en este paraje, donde algún vecino cultiva sus verduras.



**Figura 1. Es Lliet des Salt.** Un chorrador abierto en sa Muntanyeta, al pie de Tàrbena

Casi a nuestra misma altura y a la izquierda del todo, se divisa la población de Tàrbena. Hoy es una población alargada. Sin embargo, en aquella época, su aspecto era completamente diferente, puesto que estaba formada por pequeñas alquerías de escasas casas. A su izquierda, en lo que hoy sería la escuela o la plaza de Santa Anna, estaba la alquería de Benigebell (o Benixebell) y, a su lado, detrás –en lo que hoy sería el Llogaret– la alquería de Benitalfa (también dita Benitafal, Benitalha o Benitallis). De ahí se extendería todo un hueco de casas hasta lo que hoy se conocería como “es Poble de Dalt” y al que se le da el nombre genérico de Benigebell actualmente (hemos visto que este nombre se daba antiguamente a la otra punta del pueblo). Este núcleo poblacional se dividía en tres pequeñas alquerías o agrupaciones de casas: Birlam (el primero que vemos a la izquierda si caminamos por la carretera), Ràfol de Benissalim en el primer giro que hacemos hacia sa Caseta des Moros y, unos metros más adelante el Raval de l’Olivera a la altura del “Aljub” que se conserva, denominado más antiguamente también con el nombre de “Hostalet de la Vall”. Por encima de esta zona, en el camino que va hacia “es Serrall”, se ubicaba otra alquería denominada Beniflà (o Benioplà).

De todas ellas se conservan más o menos restos.

Desde esta zona de la derecha del pueblo actual, es desde donde salía el camino de Tàrbena que se dirigía a conectar con el de los arrieros, descendiendo por un paraje precioso que pasando por la Font de Benissalim: “la fuente del hombre pacífico”, nos hace descender hacia el Buscarró hasta conectar con el Camí dels Arrieros, cerca de un antiguo



caserón que de toda la vida los de Tàrbena lo han denominado como “la Venta” y que remozado hace unos años se conoce como el hotel “Casa Lehmi”, lo que nos indica tanto por el nombre como su ubicación al pie del descenso, de la finalidad que tuvo siempre esta vieja edificación. El Camí dels Arrieros ha llegado hasta nosotros descendiendo desde es Collat de sa Creu por el paraje de ses Foies.

El camino seguía recto por lo que es hoy una carretera asfaltada de hace pocos años, buscando el pequeño conjunto de casas de Casivanyes, donde brota una constante y abundante fuente de agua, junto con un conjunto de balsas y huertas. Seguimos camino en línea recta y al poco nos desviamos a la derecha hacia otro conjunto antiguo de casas que se denomina Picassàries. No hacemos más que desviarnos en esta dirección cuando el camino que seguimos gira a la izquierda, haciendo un pequeño repecho por el que descendemos luego ligeramente. El camino recobra su empedrado original. La carretera actual va por encima de nosotros y al poco, debajo de nosotros, aparece solitaria una casa: Xiquirimí. Así se llama. En las relaciones de los moriscos expulsados por el puerto de Denia aparece un tal “Luis Chiquirimí”, creemos que pudo ser un morisco que habitó en esta casa.



**Figura 2. Font de Benissalim.** Paso obligado desde Tàrbena hacia Coll de Rates

Sigue el camino ascendiendo poco a poco y acercándose al Coll de Rates. Por debajo divisamos los restos de otro conjunto de casas y pozo morisco. Es “es Corral des Bous” y “l’Albicà des Coll de Rates”. El camino los deja muy abajo y prosigue hasta alcanzar el mismo collado. A la derecha nos ha quedado todo un conjunto reciente de casas edificadas desde los años setenta por un grupo familiar.

Debió de ser la mañana del día seis de noviembre del 1609 cuando este grupo de varios cientos de moriscos formado principalmente por mujeres, niños y ancianos, así como arrieros que transportaban grano y alimentos en recuas de mulas, llegó al Coll de Rates: el Collado de los Raptos. Detrás de ellos quedaba todo el valle de Tàrbena que acababan de atravesar. Delante de ellos se extendía toda la llanura del Marquesado: Parcent, Murla, Alcalalí... divisando por encima y a la derecha de las montañas el azul del mar, con el mismo cabo de San Antonio e Ibiza en el horizonte. Pero, sobre todo, enfrente, arrancando desde el mismo llano, la Serra del Cavall Verd, con su Penyó del Pop en primer término. En su otro extremo el Pla de Garga y detrás de toda esta sierra mesetaria la Vall de Laguar: el valle blanco.



¿Cómo llegar a este otro lado donde les aguardaban el resto de sus familiares formado por sus maridos, padres y hermanos mayores que habían iniciado la resistencia en este lugar?

Desde el Coll de Rates desciende aún hoy en día la senda que nos lleva a Parcent y desde allí a Murla. Este camino no podía ser tomado, puesto que todos estos pueblos estaban controlados por la Milicia Efectiva de los cristianos viejos y por los soldados de los Tercios. Bajar por ahí sería caer en manos de sus enemigos.

La estrategia que tomaron creemos que fue la siguiente:

A unos cien metros por encima del collado, se divisa un promontorio que se denomina “es Tossal des Dinés” (la loma del dinero), nombrado así porque posteriormente se encontró dinero escondido en él seguramente por estos moriscos, ante el temor de lo que les pudiera pasar y con la idea de volver –si todo salía bien– a por él a recogerlo. Había que llegar al otro lado de la planicie lo más lejos posible de Parcent y sobre todo de Murla, donde se concentraba todo el grueso de las fuerzas cristianas. Para ello comenzaron a descender en diagonal hacia la izquierda del monte. Estamos en las faldas del Carrascal de Parcent, lugar que hoy en día está completamente desolado de vegetación, pero como su nombre indica en aquella época debía de ser un espeso bosque de carrascas que les permitía bajar bajo la cubierta de los espesos árboles para pasar desapercibidos. Descendemos por el Cantalar. La Foia de la Nevera queda a nuestra derecha. Poco a poco la falda de la montaña se convierte en una sucesión de pequeñas lomas entre las que se encuentra la casa de la Rompuda con su balsa, que nos llevan a la alquería morisca de Alcanesia, último punto del descenso. Después se extiende un pequeño llano comprendido entre las poblaciones de Murla, Parcent y Benigembla. Es el Pla de Deimés. Tan solo un escaso kilómetro y medio y ya nos encontramos en la seguridad de la subida a las faldas de la sierra que buscamos, la del Cavall Verd, donde escondidos entre las peñas nos esperan nuestros familiares. Sólo un obstáculo: el río Gorgos, que por la época va crecido por las lluvias otoñales. Son solo unos veinte minutos o media hora a paso lento.

No lo consiguieron. Les había delatado su gran número. Y el que no todos intentaron pasar tan desapercibidos, quizás confiados que en su gran número no serían atacados.

Fueron descubiertos por un labrador de Murla llamado Miguel Juan Torres, que junto con el maese de campo Don Sancho de Luna y Rojas y el sargento Sosa habían subido a la entonces ermita de San Sebastián por ver si podían situar un bastión de defensa.

Rápidamente salieron con la mitad de las fuerzas de los Tercios que tenían a cortarles el paso por el río. Al ver que eran mujeres, niños y ancianos los dejaron estar. Pero en ese mismo momento los moriscos de la sierra habían descendido en número de trescientos para atacar Murla, seguramente en una maniobra de distracción para atraer las fuerzas militares y que sus familias pudieran pasar. Justo consiguieron lo contrario. Las fuerzas del Tercio que habían decidido dejarlos, volvieron sobre ellos en venganza por el ataque, cargando sobre los indefensos que en ese momento estaban atravesando el río.

Se habla de diez mujeres ahogadas en un primer momento, aunque al final del día se contabilizaron treinta moriscos y treinta moriscas muertos, más unos trescientos heridos. Los que pudieron echaron a correr hacia Benigembla y Castell de Castells, siendo perseguidos y cazados durante dos horas. Fué un 5 de Noviembre del año 1609.





**Figura 3. Penyó de Pop.** Un chorrador abierto en sa Muntanyeta, al pie de Tàrbena

No corrieron mejor suerte los que consiguieron escapar o pasar. Poco después, el veintinueve de noviembre caía el bastión del la Penya del Pop, justo encima de donde había ocurrido estos hechos. Todos sabemos los hechos sangrientos que significaron dicha toma con tan solo mil quinientos muertos en un solo día, mujeres saltando al vacío de las peñas con sus hijos entre sus brazos, o la agónica marcha hacia Denia a donde muchos no llegaron exhaustos por el camino. Pop significa “piedra o ara de sacrificio”. Lo que allí pasó en esos días así lo atestigua, como si ya existiera una premonición de los sangrientos hechos que iban a suceder en él.

Si salimos de Benigembla a Murla, al poco, podemos distinguir un camino a la derecha de la carretera que nos dice: “Assagador i Corral Deimés”. Basta con descender un tramo y estaremos en el lugar que hemos descrito.

Cuando camino por el monte y al ver los restos de una casa morisca abandonada por sus dueños hace cuatrocientos años, distingo elementos tan cotidianos y familiares como el “setriller” que dicen los valencianos, o “s’escudeller o s’armari” como dicen los de Tàrbena en su lengua mallorquina, y que en castellano se traduciría como “la alacena”, me recuerdo a mí mismo que los hechos que describimos no son meros datos históricos fríos y formales, si no hechos que nos hablan de seres humanos que como yo tuvieron sus sentimientos.

Los caminos y paisajes por los que hoy caminamos en nuestro tiempo libre para disfrutar de ellos, fueron para otras personas caminos de dolor. Y eso no debemos de olvidarlo.